

tales están estudiando cuidadosamente al modelo japonés y a otros modelos asiáticos, para ver qué se puede retomar de ellos, en cuanto a mejorar el desempeño económico de Occidente.

Las Paradojas de la Globalización

A pesar de las tendencias que impulsan a la globalización y al desarrollo tecnológico más impresionante que cualquier sueño futurista, el proceso de cambios de este fin de siglo no está exento de riesgos y paradojas, cuyo desenlace es todavía incierto. Entre éstas se pueden anotar los siguientes:

- 1) Apertura económica al interior de los bloques que coexiste con un fuerte proteccionismo hacia otros bloques.
- 2) La integración de una economía global coexiste con la extrema balcanización política en lo que fue la antigua URSS, Europa Central. La globalización coexiste con el resurgimiento de todas las variantes del nacionalismo (étnico, religioso, cultural)
- 3) Medios de comunicación y globalización cultural, que coexisten con el resurgimiento de lo local, de lo tradicional y con la superposición de tiempos y culturas.
- 4) Muerte del socialismo real, triunfo universal del capitalismo, que coexiste con el conflicto de la lógica del mercado, con la preservación de la naturaleza y la implementación de soluciones tecnoeconómicas adecuadas a la realidad ecológica global.
- 5) Victoria de la democracia frente a los autoritarismos y totalitarismos (Europa del Este, América Latina, Asia y Africa), que coexiste

con el conflicto entre el capitalismo posmoderno con la justicia, la equidad y la supresión de todas las prácticas discriminatorias.

En las naciones que salen de yugo autoritario, concretamente en la antigua U.R.S.S. y Europa Central, las nuevas libertades de mayorías y las minorías, no han sido aseguradas por la cultura política de fuerzas y actores sociales, y la satisfacción de las aspiraciones sociales no ha sido garantizada por las reformas económicas en marcha.

- 6) Elevada capacidad económica que coexiste con una extrema concentración de la riqueza entre países y entre personas (el 20% de la humanidad, acapara el 80% de la riqueza). El nomadismo de lujo como señala Jacques Attali, coexiste con el nomadismo de supervivencia de los pobres y en las grandes ciudades, las nuevas fortalezas de la opulencia, que apuntara Umberto Eco, coexisten con las periferias hacinadas de la miseria. Según Hobsbawm "los horrores de la primera revolución industrial, pueden palidecer ante los horrores de la tercera revolución. Así, la bipolaridad económica en todos los puntos de la esfera, tiene el riesgo de ser el sustituto de la bipolaridad geopolítica.
- 7) Fin del tercermundismo económico localizado en las coordenadas del norte y el sur, y del tercermundismo político con el fin de la Guerra Fría, han dado paso a una gran recomposición geopolítica y a la movilización de poblaciones. La crisis de los estados nacionales subdesarrollados, la reestructuración de los centros y la descomposición de los bloques de la posguerra, ha provocado la ola de migraciones más intensa de los últimos doscientos años. El crecimiento y los movimientos de población, establecen claramente, cómo los estados individua-

les, han sido rebasados por la dinámica de cambio.

El trabajo de los inmigrantes ha reinstalado - el tercer mundo en el corazón de las metrópolis industrializadas, y las élites de las periferias reproducen niveles de vida y de cultura del primer mundo.

- 8) El surgimiento de una enorme diversidad de organizaciones sociales de orden local que poco a poco van tejiendo redes para la consecución de fines filantrópicos (derechos humanos, ecología), que coexiste con el poder global de las grandes empresas que se dividen los recursos naturales, patrimonio de la humanidad.

Así, algunos de los más apremiantes retos de la globalización para dar paso a una nueva civilización y evitar que los cambios y las transiciones inciertas alimenten los racismos, los facismos y de nuevo se levante el caballo de la guerra son:

- * Extender el desarrollo a todo el planeta, ya - que resulta imposible desde el punto de vista político e irracional, desde el punto de vista económico, pretender separar el mundo en pobres y ricos.
- * Unir democracia, desarrollo y justicia, garantizar seguridad común y desarrollar instancias para encarar los desafíos globales como la población y el deterioro ambiental, el hambre, las pandemias, la guerra, el respeto a los derechos humanos de los individuos y de los pueblos.
- * Instituir espacios y medios efectivos de cooperación internacional, en materia de trabajadores migratorios, derechos humanos, ecología, - seguridad.

- * Generar las condiciones para que los cambios - políticos, económicos, sociales, culturales y aún territoriales que se están procesando, - - encuentren vías pacíficas y cauces de solución.
- * Construir la estructura institucional que sustente a una economía de mercado eficiente y - autosustentable desde el punto de vista social y ecológico. Hoy, la racionalidad económica que puede hacer posible el desarrollo, implica formas y políticas renovadas de relación entre - trabajo y capital, entre productores y consumidores, entre empresarios, sociedad y gobiernos.

La Crisis de los Paradigmas Científicos y los Modelos Sociales.

El mundo actual no sólo se caracteriza por la crisis de los modelos socioeconómicos como el del socialismo real, sino por la crisis de los paradigmas teóricos, sobre la economía y el Estado. Los paradigmas, los modelos de pensamiento y análisis de soluciones universalmente reconocidas, que se construyeron durante casi un siglo, son hoy, objeto de la más profunda crisis y revisión.

Ante ella debemos reconocer -de entrada- que la - - crisis del socialismo real no ha resuelto el papel del mercado y la función del Estado en el desarrollo.

En efecto, la rapidez de los cambios en las economías y las sociedades contemporáneas, se enfrenta a la crisis de los modelos preexistentes, exigiendo la búsqueda de nuevas claves para la interpretación de esos fenómenos y para definir los modelos de política que puedan enfrentarlos. Requerimos una nueva - revolución científica y fórmulas políticas, que sean una opción alternativa, ajustada a la realidad, para transitar por el cielo de los cambios económicos, -

tecnológicos, políticos y sociales, que caracterizan este fin de siglo.

La cuestión del Estado y su relación con la sociedad y el mercado, es una de las temáticas centrales de este debate.

En el siglo XIX, para el modelo clásico y el liberalismo económico en boga, el lugar del Estado se definió a partir de la filosofía individualista de Adam Smith. Según este enfoque, cada individuo, al buscar su propio beneficio en un escenario de economía de libre mercado, automáticamente aseguraba el bienestar de la comunidad, el equilibrio del pleno empleo y la optimización en la asignación de los recursos. Por lo tanto, no había lugar para el estado como agente económico y se consignaba al estado como gendarme del orden social.

La crisis de la Gran Depresión de 1929, al mostrar que el libre juego del mecanismo de precios del mercado no llevaba, de manera automática, a una situación de equilibrio, del pleno empleo y de uso óptimo de los recursos, puso en crisis el modelo clásico, que se derrumbó cuando surge la Teoría General, como un modelo teórico y de política económica, que explica esta crisis y que da origen a un nuevo modelo: el paradigma keynesiano.

Éste, establece una nueva fórmula y un nuevo papel del Estado en el mercado, que asienta la necesidad de su intervención para regular la actividad de la economía y recuperar el pleno empleo. Keynes proporcionó la racionalidad económica para el surgimiento de un Estado Benefactor para enfrentar los problemas sociales derivados de los ciclos económicos, creando una amplia institucionalidad ligada a los aspectos sociales.

Pero la crisis de los años setentas, detonó un nuevo escenario, sin parangón en la historia económica

precedente: la combinación inédita de estancamiento e inflación, puso en crisis al paradigma keynesiano planteándose, en la práctica, los excesos e ineficiencias del Estado benefactor como una de las causas de la misma.

Ante esta realidad, no ha surgido otra revolución científica o paradigma que replantee el papel del Estado y su relación con la sociedad y el mercado, en un mundo de economías interdependientes. Un mundo marcado por la presencia de gigantes corporaciones multinacionales, que actúan en un plano global, apoyadas en sistemas de telecomunicación y tecnologías flexibles, que les permitan seleccionar las ventajas comparativas de cada país, en un proceso de globalización de la producción a través de la "fábrica mundial".

Por ello, la pregunta central de hoy, en muchas instituciones y países es: cuál es el paradigma que puede llevar a una nueva estabilidad y crecimiento mundial y que responda a los imperativos de democracia, soberanía e independencia de los Estados nacionales.

Las cuestiones básicas para caracterizar un sistema económico, siguen siendo cómo se determina el qué, cómo y para quién producir.

La economía neoliberal resuelve estas preguntas con la intervención del mercado, pero éste, si bien es capaz de responder en general al qué y al cómo producir, con racionalidad y eficiencia económica, no responde plenamente al para quién, porque en el libre mercado vota quien tiene demanda efectiva.

Esto es, en el mercado vota el que tiene demanda efectiva y tiene demanda efectiva quien tiene ingresos, y tiene ingresos, quien tiene empleo. Y en un país donde hay desempleo estructural, el empleo

no depende sólo del nivel de la actividad económica, presentándose además subempleo; por lo que no hay un voto democrático en el mercado, sino un proceso económico que produce desigualdades.

Aquí la mano invisible del libre mercado, que es un mecanismo relativamente eficiente en la asignación de recursos para la producción, requiere acompañarse de una mano solidaria para garantizar la equidad social.

En la libre competencia entre iguales, sobrevivirá el más apto. Pero cuando se parte de mercados imperfectos, por la presencia de oligopolios y monopolios, la libre competencia selecciona al más grande y al poderoso, no necesariamente al más competitivo, requiriéndose mecanismos de regulación de los mercados, como son las leyes antimonopolio.

Este mismo fenómeno se presenta a nivel internacional, cuando hay competencia desleal en el comercio entre los países, dando lugar a una legislación y políticas antidumping y/o de impuestos compensatorios por parte de los gobiernos.

La Modernización de México en el Mundo de la Globalización.

En México, la práctica del liberalismo social está impulsando la constitución de un sistema económico con un nuevo papel del Estado y del mercado, que remonta el falso dilema entre el intervencionismo estatal; y que reconoce en la congruencia y en la compatibilidad, entre mercado y Estado, la garantía para un desarrollo sustentable.

Ante la quiebra de los paradigmas, el Liberalismo Social valida metodológicamente el recurso de definirse a partir de negar los extremos donde se alienan los programas ideológicos actuales, distanciándose de los puntos hacia donde no quiere llegar. De este modo está labrando un cauce propio

que avanza práctica e ideológicamente.

En la cuestión económica, lo central para el Liberalismo Social es distinguirse de la orientación filosófica-política, tanto del estatismo como el liberalismo, en cuanto a la relación entre individuo y sociedad, y en el rol del Estado y del mercado. Aspectos, éstos, que están en el fondo del análisis e interpretación de los propios proyectos ideológicos. Las preguntas centrales aquí son: cuál es el papel del individuo y su relación con la comunidad, y cuál el papel del Estado en su relación con el mercado, desde el punto de vista de la formación del sistema económico.

El modelo de desarrollo económico que está impulsando el liberalismo social, se basa en una estrategia de modernización integral de los sectores productivos y el desarrollo regional equilibrado.

La política de desarrollo concentra las actividades del Estado en áreas estratégicas, como los energéticos, impulsa la infraestructura física y tecnológica, y la formación de capital humano, a través de la educación; al tiempo que estimula y fomenta la inversión privada, para que sea el principal motor de la acumulación de capital y el crecimiento.

En política macroeconómica, se instrumenta una estrategia de estabilidad, como condición necesaria para el crecimiento sostenido. La práctica de la estrategia antinflacionaria, se basa en la concentración administrada de precios entre los distintos sectores productivos, lo que ha permitido una regulación eficaz de la misma, sin caer en controles rígidos que desincentivan la producción, o en la liberación indiscriminada, que provocó la especulación y retroalimenta la espiral inflacionaria. La reducción y estabilidad en la inflación, es así, una política concertada donde los diversos sectores

productivos, convienen ajustes, apoyándose en la regulación indirecta que la propia competencia externa establece con la apertura.

De aquí por qué el PECE mexicano no es automáticamente transferible a otros países latinoamericanos, pues su gran efectividad, además de técnica, está en la capacidad de concertación y compromiso de los sectores productivos, con un Estado en constante cambio y reforma, que plantea objetivos comunes a la sociedad y a los diversos sectores.

En la política monetaria, no se fija la tasa de interés, pero sí se regula la oferta monetaria. La oferta monetaria no crece a una tasa constante y automática como en un modelo neoliberal, ni financia inflacionariamente un déficit fiscal con emisión primaria, desplazando y sustituyendo el crédito y la inversión privados. Por el contrario, la política monetaria que está desarrollándose, interviene a través de operaciones de mercado abierto, que dejan a la libre determinación, la tasa de interés, pero es el banco central quien determina el monto de la operación.

Por otro lado, ante la libre entrada de capital, también actúa esterilizando recursos monetarios, que reducen presiones en los niveles de precios. Y el deslizamiento constante del tipo de cambio, coadyuva al control de la inflación manteniendo nuestra competitividad. Pero no es el mercado quien establece directamente el precio de la divisa. Así, no hay una política monetaria pasiva, sino activa.

La política fiscal permite mantener por el lado del ingreso, el superávit fiscal que coadyuva a mantener un equilibrio macroeconómico, y de estímulo, a la inversión productiva. Al mismo tiempo que garantiza un excedente económico destinado a la inversión pública productiva y al gasto social. Aquí también la política fiscal no es pasiva, ni

neutral en el efecto redistributivo del ingreso, como en el modelo neoliberal.

En otro orden, el Liberalismo Social plantea un nuevo enfoque de crecimiento sustentable en la conservación de los recursos y protección del medio ambiente. No sólo es prioritario el crecimiento sostenido en la producción de bienes y servicios, sino que éste debe ser un crecimiento sustentable, que evite el deterioro y permita la reordenación de los recursos naturales y del medio ambiente.

El mercado no refleja a través de los mecanismos de precios las externalidades de los procesos productivos, ya que los costos y beneficios privados no internalizan los costos y beneficios sociales, ni asumen la recuperación y el costo de los recursos ambientales.

De allí que sea necesaria la regulación y la armonización de la actividad productiva con la recuperación ambiental, para evitar el deterioro de los recursos naturales, y garantizar no sólo un crecimiento en cantidad, sino en calidad.

Los Límites de la Eficiencia del Mercado

En el modelo que se está aplicando en México, el liberalismo social si bien reconoce la eficiencia del mercado, es consciente de que éste no genera automáticamente los beneficios sociales a la comunidad, ni asegura la equidad, porque carece de valoración social de los procesos. Reconoce sus ventajas, sin dejar de presentar limitaciones, para asignar los recursos en la producción, pero asienta que es inequitativo en la distribución. Por ello, plantea un Estado que cubra los aspectos sociales, excluidos en el cálculo económico y una solidaridad que exprese la responsabilidad comunitaria frente a las

desigualdades y la pobreza.

El liberalismo social —dice el Presidente Salinas— recupera el valor moral del individuo y lo combina con el de la comunidad, reconociendo la libertad.— Sin embargo rechaza tanto al Estado omnipotente — como al mínimo y considera falso el dilema de elegir entre Estado y mercado, porque para él cada uno tiene una función insustituible que cumplir.

Este deslinde, respecto al neoliberalismo y al estatismo, basado en las grandes referencias filosófico-políticas de individuo, sociedad, estado, mercado, coloca al Liberalismo Social Mexicano en posición de replantear la relación individuo-sociedad, recuperar la participación del mercado en la asignación de recursos y la intervención del Estado en la equidad social.

En México se tiene claro que en economías abiertas y articuladas a través de bloques regionales, el mercado juega un papel fundamental en la óptima — asignación de recursos; pero reconoce que en una — economía en desarrollo como la mexicana, la disparidad estructural del aparato económico, obliga a ponderar los límites y alcances de los parámetros del mercado. Aquí se da la coexistencia de tres — sectores económicos: el moderno, el tradicional y el de subsistencia, que obligan a relativizar las bondades de un juego libre de las leyes del mercado.

Mientras el sector moderno tiene capacidad para — reaccionar positivamente ante las diversas señales de mercado y competir con éxito en el nuevo sistema de economía mundial, el sector tradicional constituido por micro, pequeñas y medianas empresas en vías de modernización, que también juega en el mercado, no tiene todos los instrumentos para enfrentar de manera positiva la competencia mundial. Por ello, requieren políticas de fomento y desarrollo —

ante la apertura, para lograr competir. Y tenemos un sector de subsistencia, prácticamente marginado del mercado, y con un atraso de casi un siglo.

Se necesita así, un modelo solidario de desarrollo, que dinamice y articule estos sectores económicos dándole instrumentos, para que dentro de sus propios ámbitos y esquemas de funcionamiento, puedan participar en la nueva economía de mercado.

En la economía, el liberalismo social mexicano reconoce por tanto las fallas, excesos y desviaciones del Estado populista benefactor, pero también los vacíos y carencias del Estado mínimo de neoliberalismo y plantea que sólo un Estado eficiente, moderno en su gestión administrativa y sin exceso de burocracia, puede impulsar el desarrollo con equidad.

Para él las fallas del mercado no necesariamente — justifican la intervención del Estado, ya que éste tiene a su vez que ser eficiente y eficaz en sus — resultados, para que su intervención corrija las — fallas. Es decir, rompe con el estatismo fundamentalista que considera que la sola intervención del — Estado va a resolver los problemas.

De este conjunto de planteamientos se deriva la — importancia de la reforma del Estado, de la modernización de la administración pública del Estado — solidario, que viene impulsando el Presidente, con el objeto de corregir los excesos y desviaciones del estatismo, evitando también los excesos del — mercado, sin contraponerse a la eficiencia que éste genera.

En el fondo, la tesis de Liberalismo Social en la reforma del Estado, plantea que alcanzar un desarrollo económico viable, que nos fortalezca como Nación, requiere la complementación de un Estado reformado y un mercado eficiente.

El Nuevo Sistema Económico del Liberalismo Social - Mexicano.

En conjunto, a partir de estas líneas de acción, el Liberalismo Social Mexicano se encamina a la construcción de una nueva economía sintetizada en las siguientes coordenadas básicas:

- 1.- Una redefinición de las funciones del Estado - como agente económico, complementario, no antagónico ni sustituto del mercado. Promotor del desarrollo, que regula los excesos e imperfecciones del mercado, y negociador en el plano internacional.
- 2.- Garantía, libertad, y fomento a la iniciativa y creatividad de los individuos, junto a una responsabilidad solidaria con la sociedad.
- 3.- Una política macroeconómica, de administración de la demanda, a través de la política fiscal, monetaria y cambiaria y la concertación de precios a través del Pacto, para alcanzar la estabilidad con crecimiento sostenido, que es precondición del desarrollo.
- 4.- En la política de desarrollo, fomento a la inversión privada nacional y extranjera, inversión pública en infraestructura, formación del capital humano y tecnología, como complemento para garantizar un desarrollo sostenido a largo plazo, donde la inversión privada es el principal motor del crecimiento.
- 5.- A nivel microeconómico, funcionamiento del mercado en la asignación de la producción, complementada con una política de regulación cautelosa, pero efectiva, para hacer coincidir los costos y beneficios privados en el mercado, con los costos y beneficios sociales, destacando los aspectos ecológicos y del cuidado del medio ambiente.

- 6.- Estrategia de economía abierta, en el ámbito de economía internacional, con una integración - - diversificada a través de una activa incorporación a distintos bloques económicos. Liderazgo del empresariado nacional, bajo esquemas de - - asociación y alianzas estratégicas no subordinadas con el capital extranjero, como vía para garantizar que el avance económico, continúe - - bajo la conducción nacional.

El camino del liberalismo social mexicano se presenta como una opción de sistema económica y social, que desecha como falso el dilema de Mercado versus Estado y que reconoce la eficiencia, alcances y límites de la mano invisible en la asignación de recursos, pero que establece la necesidad de una mano solidaria, para atender los problemas sociales del desarrollo.

En estas perspectivas, se concretan las estrategias y líneas de la modernización de México, - animadas por las tesis económicas del liberalismo social que el Presidente Carlos Salinas, ha presentado a la nación, como proyecto viable y congruente con el México histórico y con el contexto de la globalización económica del - - siglo XXI.